



Formas de ver el mundo: las Humanidades en el Siglo XXI

SÍNTESIS Y PROPUESTAS DE TRABAJO

Gabriela Adamo
Septiembre 2021

Índice

Presentación. Participantes. Estructura.	2
Qué son las Humanidades hoy y por qué importan	4
Ciencias versus Humanidades: una oposición que no se sostiene	7
El contexto: un paradigma nuevo y de alta complejidad	9
Crear y compartir conocimientos	11
América Latina	14
Conclusiones	15

Presentación

Desde la Fundación Bunge y Born nos propusimos indagar sobre el lugar de las Humanidades en un mundo marcado por el avance constante de las tecnologías en nuestras vidas cotidianas. Queremos saber qué está ocurriendo hoy en este campo, cómo estas se adaptan, se incluyen y responden a los profundos cambios del paradigma mundial.

Entendemos a las Humanidades como un conjunto amplio de saberes –Letras, Historia, Filosofía, etc.– que intentan entender qué es lo que pasa detrás de los fenómenos más obvios y visibles que nos rodean. Sin dudas, las oportunidades que proveen las ciencias duras y la tecnología son fundamentales, pero para aprovecharlas en todo su potencial, necesitamos también las preguntas de las Humanidades, que nos permiten descifrar, deconstruir, reflexionar y reconstruir el mundo que nos rodea.

A lo largo de seis meses, conversamos con doce expertos de distintas disciplinas –nacionales y extranjeros– para hacer un primer diagnóstico de la situación y proponer una serie de líneas de acción que se encuentren dentro de los campos de interés de la Fundación.

Participantes

Américo Castilla

Especialista en Patrimonio y Museos;
director de Fundación TyPA

Flavia Costa

Doctora en Sociología; profesora e
investigadora adjunta CONICET, UBA,
UNSAM

Melina Furman

Doctora en Science Education;
investigadora y profesora en UdeSA y
CONICET

Carolina Gainza Cortés

Doctora en Letras; directora del
Laboratorio de Investigación en Cultura
Digital de la Universidad Diego Portales

Florencia Garramuño

Doctora en Letras; directora del Área de
Humanidades de UdeSA

Hans-Ulrich Gumbrecht

Profesor Emérito de Literatura Comparada
e Historia de la Literatura, Universidad de
Stanford

Daniela Gutiérrez

Magister en Educación; gerenta general
Fundación Medifé

Alejandro Katz

Editor y ensayista; fundador y director de
Katz Editores

Pablo Pachilla

Doctor en Filosofía; investigador del
CONICET

Lisa Parks

Doctora en Media Studies; directora del
GMTaC Lab, University of California Santa
Barbara

Iván Petrella

Doctor en Religion and Law; Visiting
Fellow, Harvard University

Andrea Wulf

Historiadora y escritora

Estructura del informe

Este texto es una síntesis de las ideas centrales vertidas por los invitados a lo largo de tres paneles de conversación y tres entrevistas individuales, que se llevaron a cabo entre abril y septiembre del 2021.

Las intervenciones fueron ordenadas y editadas, para destacar los temas tratados y darle fluidez a la lectura (a pesar de que mantienen el estilo de notas o “punteo”). Allí donde se hace referencia a la intervención específica de un panelista, se aclara el autor con las iniciales entre paréntesis.

Qué son las Humanidades hoy y por qué importan

Definir las Humanidades en pocas palabras ya plantea un desafío. Para poder poner en marcha las conversaciones de este ciclo, optamos por la definición que las inscribe disciplinas en la tradición hermenéutica, tal como lo plantearon las universidades alemanas en el siglo XIX: así, las Humanidades son un conjunto de saberes que se dedican al arte de interpretar, de leer, en su acepción más amplia. No sólo tratan de dar sentido a textos y obras de arte, sino también a acciones, comportamientos y todo tipo de manifestaciones individuales y sociales. “La experiencia humana se manifiesta de modos particulares y desde las Humanidades intentamos darle sentido” (FG). Esta definición nos permitió movernos con flexibilidad, incluyendo en la discusión perspectivas que involucraban desde las artes hasta las ciencias sociales, pasando, por supuesto, por disciplinas clásicas del campo como la filosofía y la literatura.

A lo largo de las charlas este marco se fue validando y demostró ser útil y productivo. Complementamos la definición sosteniendo que una de las actividades principales de las Humanidades es la producción de conceptos: ideas, palabras e imágenes que nos ayudan a entender el mundo. “Sin conceptos, nadie tendría una imagen del mundo. Los conceptos dominan la base, la matriz de nuestra existencia” (HUG). Destacamos el poder de la palabra, su gran valor para la interrogación y la narración, al igual que la certeza de que no importa qué tema o área se esté estudiando, el investigador siempre se estará refiriendo al presente y, así, dándonos herramientas para habitarlo mejor.

Ante la pregunta recurrente sobre la relevancia de las Humanidades (percibidas, a veces, como un tanto inútiles frente a la extrema capacidad de acción que exhiben las ciencias y la tecnología), fueron surgiendo **una serie de aspectos en los que estas disciplinas se destacan e incluso vuelven indispensables:**

1. LAS HUMANIDADES NOS PERMITEN ENFRENTAR LA COMPLEJIDAD DEL MUNDO:

- Disciplinas como la historia, la literatura y la filosofía se especializan en mostrarnos culturas distintas, diversas, tanto contemporáneas como distantes en el tiempo. Nos dan la posibilidad de conocer otros contextos sociales, culturales e históricos y, desde ahí, volver a mirar lo propio.
- Se destacan por practicar la reflexión, la contemplación, el hecho de volver siempre a los mismos objetos. El objetivo no es resolver problemas sino complejizar el mundo, es decir, dar la posibilidad de ver el mundo desde otros ángulos y examinar nuestras experiencias desde puntos de vista que por lo general no tomaríamos en cuenta. Cuanto más compleja y flexible es nuestra forma de ver, más productiva será nuestra forma de vivir en el mundo.
- Se caracterizan por el pensamiento de riesgo: poder lanzar preguntas realmente provocadoras, no por la provocación en sí, sino para llegar, en el proceso, a conceptos más plásticos, flexibles, novedosos.
- Su tarea fundamental es hacer visible lo opaco: detectar y analizar fenómenos nuevos que son poco claros, poco visibles, y generar categorías que permitan asirlos y comprenderlos.
- Transmiten herramientas esenciales para descifrar, leer, pensar, escribir y argumentar. De esta manera nos permiten ir construyendo relatos cada vez más complejos.

- En relación específica con la tecnología, las Humanidades tienen la tarea de problematizar y cuestionar aspectos de sus definiciones, sus usos, sus modos de afectar la vida humana. En sociedades cada vez más complejas, estas capacidades se vuelven fundamentales.

2. LAS HUMANIDADES ESTIMULAN LA IMAGINACIÓN:

- Consideramos que una de las capacidades clave para el desarrollo de los seres humanos es la imaginación. Las Humanidades trabajan, precisamente, con lo que ya no existe o nunca existió, con la fantasía que nos permite visualizar situaciones que no vivimos, con objetos que nadie ha visto antes, deseos escondidos y posibilidades originales. De esta manera, no deja de alimentar y estimular la imaginación.
- Como dijo el gran científico y humanista del SXVIII Alexander von Humboldt, la poesía le permitió ser mejor científico: “Goethe me dio nuevos lentes para ver el mundo”. Humboldt fue un pensador curioso, fascinado por la tecnología, que supo unir artes y ciencias en sus trabajos.
- Un ejemplo de la importancia de trabajar para ver lo que no se puede ver es la investigación de Lisa Parks sobre los satélites, en tanto infraestructura fundamental pero muy invisible (estamos, en parte, socializados para no verlos, a pesar de su innegable influencia sobre nuestra vida diaria). En su trabajo, ella trata de volverlos inteligibles y palpables, de desarrollar un lenguaje que les de sentido.
- Además de las disciplinas clásicas del Humanismo, también son importantes las artes: no solo en tanto inspiración o acompañamiento, sino como práctica didáctica y de investigación. Pueden ofrecer perspectivas muy experimentales y creativas tanto durante las investigaciones como, luego, en las formas de representar visualmente las realidades que nos están planteando desafíos tan grandes de representación.
- Con estos recursos, las Humanidades permiten imaginar salidas a muchos de los conflictos vitales con los que nos enfrentamos.

3. LAS HUMANIDADES DAN FORMA A LA DEMOCRACIA:

- Enseñan a dialogar, argumentar e interactuar civilizadamente. Contribuyen a la creación de una esfera pública de calidad, en la que podemos entendernos unos a otros e interactuar civilizadamente
- Estimulan el desarrollo de otra capacidad humana fundamental, la del juicio. Todo el tiempo tomamos decisiones, grandes y chicas, más o menos importantes, y hay juicios que son mejores que otros para el individuo y para la sociedad. En esto nos entrenan las Humanidades.
- Se plantean las preguntas éticas básicas: cómo vivir bien, cómo vivir en comunidad, con quiénes, de qué manera. Hoy las grandes preguntas de la ética tienen que incluir la tecnología y sus modos de uso. Es vital seguir pensando en los conceptos ideales de la democracia y en las posibilidades de empoderamiento a través de la tecnología; esto debe ser hecho de forma muy específica y contextualizada.
- “La capacidad de desarrollar infinitamente la imaginación ayuda a afinar infinitamente, también, la capacidad de juicio.” (HUG)

4. LAS HUMANIDADES ENFRENTAN INCLUSO LAS PREGUNTAS QUE NO TIENEN RESPUESTA:

- Se plantean desde siempre las preguntas más difíciles del ser humano: el sentido de la vida, el origen del universo, el paso del tiempo. Son preguntas que comparten con ciencias clásicas como la Física, pero las encaran de otra manera.
- Al trabajar con estas preguntas, ayudan a procesar emociones y tramitar experiencias como el dolor u otras cuestiones que la ciencia no va a responder. Por ejemplo, como señala Carolina Gainza Cortés, hay literatura que incomoda, que nos hace pensar sobre lo que nos genera repulsión, rabia o miedo, y así nos enseña a reconocer y lidiar con esas emociones.
- También nos enseñan a no evadir el conflicto. Este es parte de la naturaleza humana, incluso, una forma de hacer avanzar el conocimiento y la comprensión.
- De todos modos, también dejamos abierto un espacio para defender cierta “inutilidad” de las Humanidades. Destacamos el valor de buscar el conocimiento por el conocimiento mismo, no porque implique un “progreso” o necesariamente “sirva” para algo.

5. LAS HUMANIDADES DESARROLLAN HABILIDADES COGNITIVAS:

- Es sabido que mejoran y amplían el desarrollo del cerebro. Este tema es muy importante y apenas se mencionó en las conversaciones, habría que encararlo con más profundidad.

Ciencias versus Humanidades: una oposición que no se sostiene

Otra manera de acercarnos a las Humanidades es la que propuso Alejandro Katz: los seres humanos nos movemos en permanente tensión entre mantener nuestras creencias o buscar la verdad (conservar o cambiar, permanecer o avanzar). La realidad es que necesitamos ambos lados de la ecuación; por eso, para poder avanzar sin perder nuestra pertenencia, inventamos ciertos dispositivos: el arte, la ciencia y las Humanidades. Estas últimas desafían las creencias acerca de los relatos que nos constituyen (somos los relatos que nos contamos). Con ayuda de las Humanidades podemos desafiar nuestra identidad, nuestras expectativas, nuestra sociabilidad, nuestros afectos, nuestros horizontes intelectuales, morales, etc.

Por su parte, los conocimientos científicos serían los que “progresan”, los que ayudan a dominar más eficientemente a la naturaleza. Las Humanidades crean conocimientos que son contemporáneos con nosotros y por eso los consideramos más válidos que los anteriores, pero eso –según Katz– no es “progreso”. Esta postura generó discusión, por la tendencia que tenemos a igualar la idea de progreso con algo moralmente valioso, cuando las implicancias éticas de ese dominio más eficiente pueden estar lejos de ser positivo (por ejemplo, en la crisis ambiental). Además, como explica Greg Eow, presidente del *Center for Research Libraries* de los Estados Unidos, las tradiciones humanistas occidentales basadas en el trabajo con archivos, registros, libros impresos y revistas académicas construyeron un “knowledge-creating, knowledge-certifying and knowledge-preserving system” que condujo al aumento exponencial del conocimiento humano¹.

1. <https://www.publicbooks.org/building-a-postcolonial-knowledge-commons/>

Llegamos así a otro concepto que formó parte del inicio de este ciclo y que atravesó todas las charlas: la idea de que Ciencias y Humanidades se oponen y se excluyen. Este paradigma dualista, que hace una distinción tajante entre naturaleza y espíritu (y en el que el relato que prevaleció a lo largo de la historia es el de la necesidad de conquistar la naturaleza con el espíritu, imponer la mente por sobre la materia), fue desarmado muy rápidamente por los panelistas.

Característico de la Modernidad, ya no se sostiene por múltiples motivos. Entre otros, porque se basa en un concepto anticuado de la naturaleza: hoy en día estamos cuestionando fuertemente estas divisiones y ponemos en duda, por ejemplo, dónde termina “lo natural” y empieza “lo artificial” [este tema se retoma más adelante, con la pregunta en torno a qué significa hoy “ser humano”]. La realidad es que las tecnologías están con nosotros desde siempre (la lectura u la escritura, sin ir más lejos, son tecnologías). A la vez, la expectativa de control sobre el entorno que nos prometían las ciencias y la tecnología están perdiendo gran parte de su credibilidad.

Por último, vemos que Ciencias y Humanidades persiguen objetivos comunes: plantear buenas preguntas, desarrollar la creatividad, colaborar con otros, formar buenos ciudadanos. Por todo esto, la oposición entre Ciencias y Humanidades perdió sentido y se vuelve necesario romper con las divisiones dualistas. Los debates más interesantes del presente combinan saberes; escaparnos del binarismo es el enfoque más rico para trabajar.

Por supuesto, hay diferencias entre ambas formas de saber, no se trata de invalidar de cuajo toda especificidad sino de revisarlas, desnaturalizarlas. Una diferencia que acarrea muchas consecuencias es la de la metodología. A lo largo de las conversaciones se planteó la importancia de aceptar que las Humanidades no trabajan en términos de problema y solución, como sí lo hacen las Ciencias. En el “mundo humano” los problemas no se re-

suelven, sino que “el proceso de cura es interminable” (AC). Las situaciones problemáticas evolucionan, modifican nuestro horizonte y por último desaparecen, al tiempo que emergen y toman forma otras que las sustituyen. Como los métodos científicos se volvieron absolutamente dominantes en el campo de la investigación, especialmente cuando se trata de solicitar fondos, becas o subsidios, muchas veces las Humanidades se ven forzadas a manejarse con códigos que no le sirven o, incluso, resultan contraproducentes. “Las Humanidades se practican mejor, tienen más eficacia social y hasta política, cuando se practican como contemplación secular.” (HUG)

El contexto: un paradigma nuevo y de alta complejidad

1. ¿QUÉ SIGNIFICA “SER HUMANO” HOY?

- Todos los paradigmas antropocéntricos están puestos en cuestión. Lo que entendemos por ser hombre, la idea de esencia humana está cambiando.
- En parte, porque estamos adoptando la tecnología –a través de prótesis, implantes, terapias génicas, pero también de herramientas externas como los teléfonos inteligentes– como si fueran órganos de nuestro cuerpo. Estamos tendiendo hacia una fusión con la tecnología y eso nos lleva a preguntarnos quiénes somos como humanos en relación con los artefactos con los que interactuamos.
- -También, porque surge la pregunta por la inclusión de lo no-humano, animado o no, con lo que compartimos un mundo en peligro.
- -Cambian incluso las estructuras temporales de nuestra cotidianidad (Big Time, Big History)
- -Las Humanidades siempre se dedicaron a interrogar y ampliar el concepto de “lo humano”: cuando en el siglo XV se discutía si los indios eran humanos o no, se estaba ampliando y transformando el concepto de lo humano.
- -Para desarmar la idea que tenemos naturalizada sobre qué significa ser humano, necesitamos las preguntas de las Humanidades. Nos ofrecen la posibilidad de repensar la relación del humano con la naturaleza, por un lado, y con la tecnología, por el otro, y volver a plantear las formas en las que queremos vivir.

2. POTENCIAS Y RIESGOS DEL AVANCE TECNOLÓGICO:

- La sensación es que estamos viviendo cambios inéditos, en una escala nunca vista y, por lo tanto, muy difícil de entender y manejar. A lo largo de las charlas se habló de tecnoceno, esta época marcada por tecnologías que son muy complejas, poderosas y riesgosas a la vez (desde la energía nuclear hasta la biotecnología, las tecnologías de control, la inteligencia artificial, la Big Data, etc.). Estamos abrumados por la tensión entre lo bueno y lo malo, entre el optimismo y el miedo.
- Internet cambió las formas de recopilar datos y producir conocimientos, también amplió su distribución y los hizo más accesibles. Hay una cantidad abrumadora de información y un acceso aparentemente ilimitado, ¿cómo navegamos todo eso? A la vez, nunca hubo tanta desproporción entre lo que sabemos y lo que nos falta saber para entender las realidades complejas que nos rodean.
- En los últimos 70 años se dio tal aceleración tecnológica que creó un salto de escala. Un salto cuantitativo en tecnología de alimentos, medicina, salud pública, también en la explosión demográfica. Esto muestra mucha potencia y capacidad de acción, pero trae nuevos riesgos y desafíos. Entre ellos, la posibilidad de que haya una cantidad creciente de “accidentes normales” (inherentes a estas tecnologías, masivos en sus efectos y difíciles de desactivar) (FC).

- Se percibe una invasión cada vez más peligrosa de la privacidad y un aumento del control.
- Las tecnologías no son neutras, son muy activas y están llenas de implicancias desde el momento de su concepción. Hay tecnologías con potencial democratizador y otras con tendencias totalitarias (especialmente las que concentran el conocimiento en pocas manos, como la energía atómica vs. la solar).
- Muchas decisiones que tienen efecto sobre el mundo ya están inscriptas en la materialidad misma de las tecnologías, tanto en el *soft* como en el *hard*. Se habla de “sesgos” y de “cajas negras” (FC, DG). En estos casos, los ciudadanos no tienen el poder de intervenir, elegir, controlar ni interrumpir como lo hacían históricamente.
- La infraestructura satelital es un ejemplo de cómo la tecnología, aunque a veces sea invisible, transforma activamente la vida en la tierra. La actividad satelital estructura campos como la radiodifusión, la vigilancia militar, la guerra, la observación astronómica e incluso el modo en el que entendemos el tiempo (Lisa Parks habla de “mediación vertical”).

3. DESAFÍOS PARA LA DEMOCRACIA:

- La combinación entre la complejidad de los saberes y la concentración en pocas manos produce un retroceso en la relación social con el conocimiento. El mundo de la técnica está cada vez más al servicio del dominio de la sociedad, se disocia de la vida cotidiana, pasa a ser un factor de control de la sociedad, mientras que el conocimiento de las personas “de a pie” se aleja (AK). El dominio de Silicon Valley sobre las vidas de las comunidades parece omnívoro e imparable.
- Por supuesto, los efectos, la capacidad de adaptación y de reacción, varían mucho según el contexto social de los usuarios.
- Hay un claro desacople entre las velocidades de la tecnología y las de la política. Las regulaciones ya vienen incorporadas desde el *hard* de los dispositivos y las leyes, y las decisiones políticas llegan tarde. Estamos ante una legalidad del orden de la ingeniería (DG). Los seres humanos quedan a merced de estas decisiones, que distan de ser democráticas.
- A la vez, aumenta la tensión entre las posibilidades de libertad y la necesidad de controles regulatorios. Por ahora, los estados (tanto los que responden a regímenes autoritarios como los democráticos) intentan regular las tecnologías en asociación con las grandes empresas. Si la prioridad es el contrato entre estados y grandes empresas, los ciudadanos saldrán perdiendo (IC, LP).
- “Estamos entrando en una fase muy preocupante de control algorítmico, inteligencia artificial y automatización de los sistemas tecnológicos” (LP). Por todo esto, a pesar de la esperanza puesta en los avances tecnológicos, muchos perciben el futuro como la posibilidad de una catástrofe tras otra, provocadas por nosotros mismos. “Nuestro futuro parece plagado de amenazas que se van acercando lenta pero inevitablemente. No digo que esto esté objetivamente pasando, pero es lo que vivimos. ¿Cómo pensar alternativas?” (HUG)

Queda a la vista la importancia de “traducir” y democratizar estos conocimientos complejos y de introducir en los debates –en todos los niveles– la dimensión ética y cívica, tal como pueden hacerlo las Humanidades.

Crear y compartir conocimientos

1. ALGUNOS PROBLEMAS DEL SISTEMA UNIVERSITARIO:

El “hogar natural” de las Humanidades, su espacio histórico de investigación, transmisión y archivo, fueron y siguen siendo las universidades. A pesar de sus muchas ventajas intrínsecas, el sistema académico también se enfrenta a una serie creciente de limitaciones que, en parte, lo vuelven obsoleto. Entre ellas destacamos:

-Por un lado, la complejización de los saberes hizo que estos se vuelvan cada vez más inaccesibles: las ciencias se han matematizado exponencialmente y la jerga de las Humanidades también tiende a volverse cada vez más abstracta. Estamos ante un problema de traducción, trasvasamiento del saber.

-Pero, además, en las universidades se da un nivel tal de especialización y compartimentalización que frena e imposibilita la circulación del conocimiento y el trabajo en conjunto. Estas divisiones se dan tanto entre disciplinas (intra universitarias) como con la sociedad. Hay que buscar formas para redistribuir saberes y pensar los objetos de estudio más allá de los muros académicos: “salir al campo, pensar sobre los artefactos físicos y sobre las personas y comunidades que viven alrededor y en relación con estos artefactos” (LP).

-Un cierto anquilosamiento de la academia puede ir en contra de la espontaneidad, la libertad de pensamiento o la creatividad. La sensación es que las disciplinas emergentes tienen más licencia creativa para inventar sus campos y crear formas innovadoras de investigación. Se destaca la necesidad de explorar, ser curiosos, salir del camino común, no repetir la forma de creación de conocimiento que ya está sedimentada.

-Una gran alarma se enciende frente a prácticas censoras muy conservadoras que surgen, sobre todo, en la universidad (cuando la función de este espacio debería ser, justamente, dar garantías que permitan tomar el riesgo de decir y pensar “lo incorrecto”). El “cerco mental de la corrección política” se agrava por la velocidad de las redes: nos da miedo hablar libremente porque todo queda registrado y es amplificado. Estamos frente a una amenaza real al libre pensamiento, una de las herencias más valiosas que recibimos de la Ilustración europea.

-Por último, en muchas universidades el ambiente de aprendizaje se ha vuelto masivo e impersonal, dificultando los cruces espontáneos más creativos y originales.

2. OPCIONES Y ALTERNATIVAS:

- Hay que trabajar sobre las propuestas de traducción, mediación, divulgación. Es una especialidad en sí misma que necesita toda la atención. Esto implica reunir a periodistas, editores, escritores, comunicadores, no solo en torno a las ciencias naturales y la tecnología, sino en torno a la producción más compleja de las ciencias sociales y las Humanidades.
- Si las universidades están aisladas y las revistas académicas tienen una audiencia cada vez más limitada, se vuelve necesario buscar otros espacios de publicación. Se necesitan intelectuales con más cercanía a la vida cotidiana, dispuestos a compartir y democratizar el conocimiento.

- Hay que buscar otras formas de “contar las historias”, generando la colaboración de los investigadores con artistas, poetas, músicos, etc. El arte puede producir la interpretación artística de un tema y así lograr que las audiencias se involucren de otra manera. Si sumamos también otros espacios (como museos y centros culturales), aumentan las posibilidades de generar interés político y deseo de participación por parte de la audiencia.
- El ensayo (a diferencia del *paper* académico) puede ser una alternativa: a caballo entre la divulgación y lo especializado, permite otra forma de exponer ideas. [El ensayo es, además, un formato muy típico de América Latina]
- Como los conocimientos se generan cada vez más en colaboración y en forma transdisciplinar, hay que buscar formas de estimular esos cruces. En el ejemplo que trae Lisa Parks, se combinan estudios de los medios de comunicación con métodos y perspectivas históricas, formales, estéticas, críticas y analíticas. Así, no se trata de entender “una tecnología” sino de contextualizar un problema o una situación a través de muchas perspectivas disciplinarias; también, de entender el conocimiento como parcial, relacional y situado. Las Humanidades se deben volcar hacia una práctica de investigación comprometida con un comportamiento provocador, participativo, inquisitivo.
- Una alternativa que da buenos resultados es la creación de laboratorios o Labs. Son espacios de trabajo interdisciplinarios que permiten reunir gente distinta (artistas, expertos en informática, politólogos, historiadores, etc.) en espacios más pequeños e íntimos, por un tiempo limitado. Permite cruzar a estudiantes con académicos avanzados y miembros de la comunidad, para hacer investigaciones colaborativas. Desde lo práctico, sirven para obtener subvenciones, generar redes con instituciones similares de otros países y movilizar recursos hacia distintos contextos. Es imprescindible incluir a traductores (de idiomas, pero también culturales y de prácticas académicas). “En mis 25 años de academia he aprendido más con ellos que con cualquier otro formato” (LP).

Lo más vital e innovador en la producción del conocimiento se estaría dando por fuera, o al menos excediendo, la institucionalidad universitaria. Por eso necesitamos un modelo “de sistema circulatorio”, donde el saber no esté centralizado, sino que salga a la comunidad y se retroalimente.

3. EN LAS ESCUELAS:

Muchos debates en torno a la educación escolar tienden a inclinar la balanza en favor de la enseñanza de las ciencias y las tecnologías, en desmedro de las clásicas disciplinas humanísticas. En algunos espacios se habla incluso de quitarlas por completo de la curricula escolar. Queda visto que sería una decisión altamente peligrosa. La pregunta que conviene hacer, en cambio, es: ¿cómo introducimos las Humanidades de manera inteligente y relevante en las curriculas más avanzadas? ¿Cómo explicamos su valor y qué herramientas hay para enseñarlas bien?

A lo largo de las conversaciones se habló mucho de la figura del mentor, que podemos traducir como el o la docente de Humanidades que funciona como auténtica guía e inspiración. Para las Humanidades “se necesita un tipo de transmisión del saber que, si no enciende algo, si no produce alguna energía, está totalmente desperdiciada” (HUG). El problema es que –como indica Melina Furman– nos enfrentamos con un problema sistémico muy grande, compartido por todas las disciplinas: ni la Literatura, ni la Historia, ni la Filosofía se enseñan como nos gustaría que se enseñen.

Una de las cualidades clave que se mencionó es la necesidad de “indisciplina” o, en otras palabras, poder saltar de una disciplina a otra, pero yendo al fondo de las grandes preguntas de cada una. Evitar la educación enciclopedista, permitir la mezcla y el cambio, siempre en búsqueda de un aprendizaje profundo [en afinidad con la “contemplación secular” de la que habló Gumbrecht]. Lo transdisciplinario que se viene comentando también tiene que llegar a las escuelas, así como la enseñanza de capacidades clave para la vida como son la escucha, la colaboración y la habilidad de aprender a aprender.

Una tarea pendiente es pensar en nuevos modelos de aprendizaje basados en las Humanidades, que estén lejos de la imagen de la persona sentada un sillón y leyendo. También a nivel escolar se puede aplicar la investigación de campo que mencionamos en el apartado anterior. Hay que trabajar sobre el lugar de las Humanidades en las escuelas, hacer talleres de especialistas y difundir esas conversaciones. “Necesitamos salir y escuchar, luego reflexionar y actualizar nuestros modelos” (LP). Es especialmente importante escuchar a los jóvenes, sus necesidades, temores y esperanzas.

Por último, para fomentar los aspectos más positivos y enriquecedores de las Humanidades y evitar los riesgos que llevan al “cerco de la corrección política” mencionados más arriba, es fundamental generar en la escuela espacios seguros para pensar y arriesgarse.

América Latina

En nuestra región, las Humanidades se desarrollaron en un contexto particular que le otorga ventajas y desventajas. Los recursos del sistema universitario no pueden compararse ni por asomo con los de sus pares del norte; paradójicamente, eso obligó a los investigadores locales a estar “con un pie dentro y otro fuera de la academia”, poniendo a las Humanidades “donde tienen que estar: afuera y al lado de todas las otras experiencias artísticas, científicas y políticas” (FG). Las barreras entre disciplinas y las divisiones entre la academia y la comunidad son más porosas, por lo que las propuestas de mixtura y retroalimentación que mencionamos más arriba se vienen dando con cierta naturalidad. Esto se refleja también en que un formato híbrido, el del ensayo, es una forma característica de creación y circulación del pensamiento en América Latina. A la vez, la falta de recursos para acompañar las investigaciones o ayudar, por ejemplo, a la inserción internacional de este pensamiento, es notoria y muy perjudicial.

Por otro lado, varios panelistas señalaron cierto privilegio epistémico de las Humanidades latinoamericanas, que podrían ver aspectos de la realidad que, desde otras partes, no se ven. Entre ellos, la gran cesura que existe entre el ideal de un progreso tecnológico entendido como avance incluso moral, tal como se tiende a ver en el Norte, y la experiencia real, los problemas concretos en la ejecución, que quedan muy de manifiesto en los contextos del Sur. Ahí tenemos mucha experiencia para compartir y buenos aportes para hacer a las reflexiones sobre las nuevas tecnologías. También podemos aportar casos ejemplares que, sin dejar de ser positivos, muestran estas tensiones, como las acciones hechas en torno a la red de bibliotecas de Medellín. Sería muy interesante preguntarse cómo se puede tomar ese caso y *aggiornarlo* por medio de las nuevas tecnologías.

América Latina también parece tener más a mano otro tipo de saberes –comunitarios, originarios, no-humanos– que hoy empiezan a considerarse de otra forma, como una fuente para encontrar maneras de renovar nuestras formas de habitar el mundo. [Como señala Andrea Wulf, es muy probable que la noción de una naturaleza interconectada que conceptualizó Humboldt haya sido el producto de sus largas conversaciones con los indígenas; necesitamos retomar esos vínculos.]

Sin lugar a duda, enfrentamos los cambios, la aceleración tecnológica y las dificultades democráticas de manera muy diferentes según dónde nos ubiquemos en el mapa y cuáles sean nuestras condiciones materiales. Pero a la vez, compartimos gran parte de esos desafíos: cambio climático, las guerras y las migraciones que provocan, la pandemia, la pobreza global. Los problemas son tan complejos que, aunque las decisiones se tomen en un puñado de países, sus efectos se sienten en el mundo entero. Por lo tanto, las propuestas de soluciones o de formas de vivir con estas tecnologías tienen que venir del mundo entero, incluida América Latina. Tenemos que pensar juntos en cómo organizar a las Humanidades para que desempeñen su papel en el abordaje de estos problemas, y necesitamos que participen voces emergentes de todas partes del mundo. Por eso es imprescindible generar vocaciones en las Humanidades también en nuestros países.

Por último, es necesario asegurarnos que esas voces estén publicadas y circulen, tanto en sus propios idiomas como en traducción (esto incluye, desde ya, los archivos de saberes indígenas, que muchas veces son orales y por lo tanto enfrentan la dificultad de una doble traducción, primero a una versión escrita y luego a otra lengua).

Conclusiones

- Si bien las Humanidades atraviesan nuestra vida diaria –están presentes en toda actividad política, mediática, educativa, cultural, social, de consumo, etc.– pareciera haber muy poca conciencia de cuánto nos impactan.
- Entre otras fortalezas, las Humanidades: desarrollan habilidades cognitivas; estimulan capacidades fundamentales como la imaginación y la capacidad de juicio; visibilizan estructuras ocultas o naturalizadas que dan forma a nuestra manera de vivir; crean conceptos para describir y entender mejor la realidad; ayudan a procesar emociones y experiencias traumáticas que la ciencia no sabe responder; sostienen la plataforma pública sobre la que se desarrolla la democracia. Las Humanidades son fundamentales para desarrollar los conocimientos complejos que necesitamos para movernos en un mundo altamente tecnologizado como el nuestro.
- La división tajante entre Ciencias y Humanidades está perimida; es un paradigma de otra era que hoy no tiene ningún sentido. La relación entre los distintos tipos de saberes es mucho más compleja, el foco debe estar puesto en la colaboración. Los grandes científicos y los grandes humanistas se hacen las mismas preguntas: cómo lograr una buena vida para la mayoría en este mundo en crisis.
- Las Humanidades hacen de la crítica una de sus herramientas centrales, generando muchas veces una tensión con el optimismo de la tecnología, que parece poder resolverlo todo. Es necesario hacer coexistir estas tendencias: alimentar el optimismo que ayuda a ir más allá del momento y proyectar un futuro, pero también mantener la mirada crítica que está atenta a los problemas, riesgos e injusticias que estas mismas tecnologías provocan. Necesitamos un optimismo realista, no ingenuo, que genere entusiasmo y permita avanzar en la búsqueda de soluciones, utilizando la crítica como herramienta.
- Estamos atravesando un cambio de paradigma en cuanto a qué significa “ser humano”. Esto pone a las Humanidades en la obligación de estar atentas a los riesgos de las nuevas escalas y de sus “accidentes normales”. De mirar con atención las “cajas negras” y pensar qué decisiones políticas son necesarias; cómo aplicar la imaginación al derecho, la economía y la política para evitar daños y cuidar un mundo justo. “La democracia es un experimento que sólo va a funcionar si creemos en nuestra capacidad de actuar en conjunto para resolver problemas” (IP).
- Por esto mismo necesitamos trabajar en torno a la ética, el cuidado, la justicia y la soberanía, en tanto capacidad de elección de las comunidades y los individuos. Cuánto más evidentes son las dificultades del presente, más urgente se hace la necesidad de intervención de las Humanidades con sus preguntas y su capacidad para desnaturalizar, hacer visible y conceptualizar. Los avances de las tecnologías agregan un conjunto de preocupaciones totalmente nuevo a las áreas de trabajo de las Humanidades.
- La investigación no debe quedar encerrada en la academia, porque allí pierde su impacto. Frente a las dificultades crecientes que presenta el sistema universitario, proponemos una “humanidad aplicada”, que se involucre con el campo, los objetos y las personas y aplique sus conocimientos a una interacción con la democracia, con la ética y con la búsqueda de un equilibrio en la intervención de la tecnología en nuestras vidas.
- Es necesario reforzar el trabajo conjunto, tanto entre disciplinas como entre espacios de la academia y de “la vida real”. Para eso se necesitan “traductores” y divulgadores, así como espacios de trabajo novedosos que den espacio a otras metodologías. En las escuelas, es preciso repensar los modos de enseñanza de las Humanidades para que incorporen todas estas cuestiones, generen conocimientos reales y despierten vocaciones.